

## DEBER SAGRADO

Lo es para mí el de recoger las muchas pruebas de altruismo que me llegan, agradecerlas, como lo hago con toda mi alma, y decirles a todos lo que a mí me parece que se debe hacer, que es menester encauzar la corriente y darle forma a las ideas con todo sosiego y naturalidad.

Las condecoraciones son una trivialidad que hace falta ser muy niño o muy tonto para envanecerse con ellas, salvo que se haya caído en la chochez. Así que dejarse de pensar en aportaciones para costearlas y lo mismo digo de las comilonas, que cada cual puede hacer a su gusto cuando le plazca, reservando la música y los cohetes para el Santo Bastián, que ahora no se trata de eso, sino de ir sentando las bases para nuestro propio conocimiento y como ésto, aparte del trabajo, que no es poco, supone gasto de alguna consideración, ahí es donde podremos aplicar nuestras aportaciones, yo el primero, tanto de trabajo como de dinero, seguros de hacer un bien inigualable al Lugar, jamás propuesto hasta ahora y que lo puede engrandecer y hermoear tanto como el mejor ornamento.

Tengo la idea de que el fruto de este sacrificio, que lo es, aunque sarna con gusto no pique, tanto en lo que pueda suponer de gloria como de pena, debe recogerlo íntegramente el que lo realice, aunque el trabajo se haga en equipo, para que cada uno pueda arrimar el ascua a su sardina y saborearla a su placer cuando la juzgue a punto.

A este trabajo que puede ser la clave cultural de la Villa, hay que darle perennidad, lo cual implica separarlo de la política que es siempre accidental. El Ayuntamiento, que es nuestro organismo supremo, deberá darle su calor y sus elementos, pero no ligarlo a su vida para que no lo arrastre en sus movimientos de resaca. Al Ayuntamiento hay que darle lo que se pueda pero no pedirle nada, hay que crearle la necesidad ineludible, darle el pie forzado en forma de valor inalienable y entonces lo tendrá que sostener y lo hará con el asenso general, pero no se le puede meter en aventuras o despilfarros que la crítica impediría.

Hará falta que esta labor, además de realizarla sea costeadada, lo que se dice coser y poner el hilo, como el sastre del Campillo, cosa que es difícil si no se desenvuelve en el ambiente de ilusión que lo allana todo y lo hace tanto más grato cuanto más sacrificado.

Puede que cuajen algunas de las ideas expuestas por los colaboradores del libro XX y entre unos y otros les iremos dando forma hasta que con el tiempo maduren las uvas. Mantengan, pues, estos entrañables amigos las reservas en su poder, seguros de que no les ha de faltar oportunidad para invertir las con su propia mediación.